

En el patio aparecen numerosos restos que son importantes arquitectónicamente. Se conoce que existía una especie de muralla secundaria o muro diafragma dentro del propio patio, que delimitaría, para mayor seguridad, la zona más noble del castillo y que se emplazaría desde un torreón semicircular de mediana altura desprovisto de almenas, hasta la muralla Este. Dicho muro se localizaría a la derecha, tras acceder al albácar por la puerta principal de la mencionada muralla Este, creando una especie de pasillo que conduciría hasta la citada zona noble. Es probable que en este lienzo de muro existiera un vano de acceso al resto del patio. A la izquierda de dicha puerta, hoy existen los restos de otro muro creando un pequeño espacio cuya interpretación está discutida. Podría tratarse simplemente de la acotación del citado pasillo en su entrada o bien podría ubicarse en ese espacio, un cuartelillo para controlar el acceso al patio. Tras este reducido perímetro, se encontraría un pequeño edificio, no se sabe si de uno o varios pisos, y que posiblemente, fuera la zona en la que la nobleza tendría sus aposentos, aunque no se conoce con seguridad. Los restos del torreón circular y una pequeña parte de dicha muralla, se conservan hoy día, así como una primera hilada de piedras que posiblemente perteneciera al edificio en cuestión.

Justo al lado de la muralla principal, se encuentra un gran aljibe subterráneo con dos vanos aéreos. Estos vanos o bocas tendrían alguna protección de madera a modo de tapadera que posiblemente, en días de lluvia intensa, se abrirían para recoger dicha agua y estarían cercados por maderos. A continuación del gran aljibe, aparece otro pozo con un brocal alto y de reducido diámetro que llevaría adosado algún sistema probablemente metálico para extraer el agua. En el lado Norte, también aparecen brocales de dos pozos, aunque posiblemente fueran respiraderos de alguna mazmorra o bodega subterránea.

Ubicada en el centro del patio, aparecería la capilla, que debió ser muy austera. Tendría planta rectangular y estaba construida en materiales pobres: mampuesto, ladrillo y adobe, aunque se duda si en el siglo XVI todavía permanecía en uso.

Además, en el patio y adosado a las murallas, debió existir numerosas dependencias como por ejemplo herrería, cocina, granero, etc. En la bestorre Suroeste, aparece un cerramiento por medio de un muro bajomedieval que posiblemente debió ubicar alguna de estas dependencias y a pocos metros de este muro, aparece una piedra sin labrar que presenta una concavidad a modo de quicial, en la que con total seguridad, se dispondría algún eje de una puerta. Aparte, existieron construcciones muy simples empleando ramas, palos de madera, paja, retamas y chamizo en general, cuya función no sería otra que la de habitación para la población del castillo. Corrales muy simples para ubicar en ellos a caballos, mulas, gallinas, cabras, ovejas, etc. debían de ocupar un gran espacio en la totalidad del patio.

La muralla trasera, es la que cierra todo el conjunto por su parte Oeste, y que se encuentra paralela al desfiladero del arroyo Torcón. Tiene la peculiaridad de ser la muralla más débil arquitectónica y constructivamente, ya que la defensa natural que proporciona el acantilado, es más que suficiente. Actualmente, es la que se encuentra en un estado más ruinoso, debido al material empleado en su construcción: mampuesto y adobe. En el siglo XVI, presentaría un aspecto mucho más alto que el actual, con un coronamiento de almenas, probablemente sin remate piramidal y sin pasillo de ronda, aunque unos vanos excavados en el propio muro, hace pensar que, al igual que ocurría en las bestorres, existieran algunas vigas de madera que sustentaban tablas por las que asomarse entre las almenas. También es posible que dichos huecos, sean debidos al anclaje al muro del andamio empleado para levantar las paredes, y que no se llegó a cerrar y otra tercera hipótesis, hace referencia a que en esos huecos estaban sujetos los maderos que se cubrían con ramajes y que formaban la techumbre de las habitaciones descritas anteriormente.

En dicha muralla, aparece una poterna, que hoy está prácticamente enterrada, y que en su día debió de ser una entrada un tanto secreta por sus reducidas dimensiones, ya que da paso directamente al acantilado del Torcón. En cambio, esta muralla, contenía otra puerta mucho más importante: La puerta trasera del castillo y que al igual que las dos principales delanteras, fue motivo de numerosas reformas. En el siglo XVI, se reconstruyó, bajando su altura, y formando un arco apuntado cuyas dovelas están construidas en piedra caliza.

Y por último, esta muralla, termina en otra torre, más pequeña que las anteriormente descritas, situada en el ángulo Noroeste y que hacía las funciones de atalaya o torre de la vela, cuya función no era otra que la de vigilar la parte trasera del castillo. Tenía una altura media, y contenía dos pisos con aperturas a modo de troneras. Ambos pisos estaban cubiertos por bóveda esquifada de ladrillo, cubierto de cal. Se sabe que se accedía a ella, por medio del pasillo de ronda de la muralla Norte, pero se desconoce si además existía otra puerta situada en el primer piso y permitiera su acceso desde el patio. En su parte superior, es dudoso que hubiera almenas y por el contrario, más bien, se supone que terminase en tejado a modo de cúpula por aproximación de hiladas.

Ésta sería la descripción hipotética del aspecto que presentaría el castillo de Montalbán sobre mediados del siglo XV y XVI. A partir de este último siglo, dicha fortaleza templaria, se fue abandonando paulatinamente y el gran expolio que ha sufrido durante siglos, unido al uso que sus dueños le dieron, han terminado por condenarle a la ruina progresiva que podemos contemplar, pero aún así, sigue sorprendiendo a quienes lo visitan por primera vez y sigue poseyendo, lozano, ser el castillo más grande de la provincia de Toledo. ■

